

**Женщины-коммунистки, солидарность и  
права человека: опыт и политическое  
прочтение коммунистического движения  
в Чили в период диктатуры**  
**Communist women, solidarity, and human  
rights: experiences and political reinterpretation in Chilean communism during the  
dictatorship**  
**Mujeres comunistas, solidaridad y derechos  
humanos: experiencias y resignificación política en el comunismo chileno durante la  
dictadura**

**Арангес Муньос, Ракель**

Университет Сантьяго-де-Чили

**Aranguéz Muñoz, Raquel**

Universidad de Santiago de Chile

**Aranguéz Muñoz, Raquel**

Universidad de Santiago de Chile

mail: [raquel.aranguéz@usach.cl](mailto:raquel.aranguéz@usach.cl),

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2767-899X>

---

*Аннотация:* В данной статье анализируются путь и опыт женской работы в Коммунистической партии Чили (КПЧ) с целью понимания ее роли во внедрении парадигмы прав человека на первом этапе гражданско-военной диктатуры. Основываясь на изучении траекторий женщин членов компартии до государственного переворота 1973 г., было рассмотрено,

как этот опыт действовал как основа к организационным и политическим практикам, которые после установления диктаторского режима артикулировали аспекты традиционной политической культуры партии с новыми формами политического действия, разоблачения репрессий и проявления солидарности. Утверждается, что подход компартии Чили к защите прав человека был результатом не идеологического разрыва, а постепенного процесса адаптации и интерпретации. Среди факторов этого процесса выделяется работа, выполняемая женщинами, чей опыт в пространствах борьбы, заботы и народной организации означал политическую работу в ключе солидарности и защиты жизни. Эти практики способствовали более тонкому восприятию парадигмы прав человека, что позволило включить ее в этическое и политическое наследие чилийского коммунизма. Исследование основано на анализе документальных источников, устных свидетельств и партийных публикаций и призвано внести вклад в понимание процессов трансформации идентичности компартии Чили с точки зрения, которая формулирует гендер, память и права человека.

*Ключевые слова:* чилийский коммунизм, права человека, женский труд, гендер, политическая идентичность

*Abstract:* This article analyzes the trajectories and experiences of women's labor in the Communist Party of Chile (PCCCh), with the aim of understanding their role in incorporating the human rights paradigm during the first stage of the civil-military dictatorship. By studying the trajectories of communist women in contexts prior to the 1973 coup, it examines how these experiences acted as bridges to organizational and political practices that, after the onset of the dictatorial regime, articulated aspects of the party's traditional political culture with new forms of political action, denunciation, and the exercise of solidarity. It is argued that the PCCCh's approach to the language of human rights was not the result of an ideological rupture but of a progressive process of adaptation and re-signification. Among the factors in this process is the work carried out by women, whose experiences in spaces of

militancy, care, and popular organization redefined political activity in terms of solidarity and the defense of life. These practices facilitated a more receptive incorporation of the human rights paradigm, allowing it to become part of the ethical and political heritage of Chilean communism. The research is based on the analysis of documentary sources, oral testimonies, and party publications, and aims to contribute to the understanding of the identity transformation processes within the PCCh from a perspective that integrates gender, memory, and human rights.

*Keywords:* Chilean communism, human rights, women's work, gender, political identity

*Resumen:* Este artículo analiza las trayectorias y experiencias del trabajo femenino en el Partido Comunista de Chile (PCCh), con el objetivo de comprender su papel en la incorporación del paradigma de los derechos humanos durante la primera etapa de la dictadura cívico-militar. A partir del estudio de trayectorias de mujeres comunistas en contextos previos al golpe de Estado de 1973, se examinó cómo estas experiencias operaron como puentes hacia prácticas organizativas y políticas que, tras el inicio del régimen dictatorial, articularon aspectos de la cultura política tradicional del partido con nuevas formas de acción política, denuncia y ejercicio de la solidaridad. Se sostiene que el acercamiento del PCCh al lenguaje de los derechos humanos no fue resultado de una ruptura ideológica, sino de un proceso progresivo de adaptación y resignificación. Entre los factores de este proceso destaca el trabajo desarrollado por mujeres, cuyas experiencias en espacios de militancia, cuidado y organización popular resignificaron el quehacer político en clave de solidaridad y defensa de la vida. Estas prácticas facilitaron una recepción más permeable al paradigma de los derechos humanos, permitiendo su incorporación como parte del acervo ético y político del comunismo chileno. La investigación se basa en el análisis de fuentes documentales, testimonios orales y publicaciones partidarias, y busca contribuir a la comprensión de los procesos de transformación identitaria del PCCh desde una perspectiva que articula género, memoria y derechos humanos.

*Palabras clave:* comunismo chileno, derechos humanos, trabajo femenino, género, identidad política

DOI: 10.32608/2305-8773-2025-47-1-276-307

Дата принятия к публикации: 28.08.2025

Дата получения: 05.05.2025

Ссылка для цитирования / Cite:

Арангес Муньос Р. Женщины-коммунистки, солидарность и права человека: опыт и политическое прочтение коммунистического движения в Чили в период диктатуры // Латиноамериканский исторический альманах. 2025. № 47. С.276-307. DOI: 10.32608/2305-8773-2025-47-1-276-307

Aranguéz Muñoz, Raquel, Communist women, solidarity, and human rights: experiences and political reinterpretation in Chilean communism during the dictatorship // Latin American Historical Almanach, 2025. № 47. P.276-307. DOI: 10.32608/2305-8773-2025-46-1-276-307

Tras el inicio de la dictadura cívico-militar en Chile, diversos actores políticos incorporaron de manera paulatina la noción de derechos humanos en sus prácticas y discursos. Esta idea, centrada en la dignidad humana, el reconocimiento jurídico de derechos universales y su defensa ante la violencia estatal, adquirió estatus de paradigma global, especialmente a raíz de las experiencias dictatoriales en América Latina, entre ellas la chilena.<sup>1</sup> El Partido Comunista de Chile (PCCCh) no fue ajeno a este proceso, adoptando progresivamente dicho paradigma hasta integrarlo a su cultura política.

Este trabajo analiza la relación entre el comunismo chileno y el paradigma de los derechos humanos desde las experiencias que facilitaron su acercamiento. En particular, se examinan las trayectorias del llamado “trabajo femenino”, entendido como un conjunto de prácticas políticas y organizativas desarrolladas por mujeres comunistas, muchas de ellas dirigidas a construir trabajo de masas en es-

---

<sup>1</sup> Kelly, 2017, p.

pacios feminizados para expandir la política del partido en dichos lugares.

Sostenemos que el acercamiento del comunismo chileno al paradigma de los derechos humanos no fue solo un recurso táctico, sino que constituyó un proceso de transformación identitaria que redefinió su cultura política durante la dictadura. Así, el trabajo político-organizativo desarrollado por mujeres militantes permitió articular nociones provenientes de tradiciones históricas, como la solidaridad, el internacionalismo y el antifascismo, con una progresiva incorporación del lenguaje y de demandas formuladas en clave de derechos humanos. Este proceso, desarrollado en un contexto de represión, permitió tender puentes entre categorías propias de la tradición comunista y un paradigma liberal, facilitando su incorporación en la identidad política del PCCh.

Cabe señalar que históricamente, los partidos comunistas han mantenido una relación compleja con el paradigma de los derechos humanos, tanto por su origen liberal como por su instrumentalización en la propaganda anticomunista durante la Guerra Fría.<sup>2</sup> Sin embargo, durante la dictadura chilena se configuró una asociación progresiva entre el PCCh y este paradigma, el cual fue incorporado tanto a su lenguaje como en su práctica política en diversos espacios que utilizaron para oponerse a las acciones de una dictadura que calificaron como fascista. Con el retorno a la democracia, los derechos humanos se mantuvieron como parte de su identidad política, en un contexto marcado por la crisis nacional e internacional del proyecto comunista.

A pesar de las tensiones señaladas, el PCCh apostó por disputar el campo de los derechos humanos, siendo ampliamente reconocido por su rol en su defensa tanto en dictadura como en democracia. Esta apropiación, singular en comparación con otros partidos comunistas, se convirtió en un eje clave de su renovación ideológica.

Este giro ideológico no se produjo de manera inmediata ni fue asumido de manera homogénea por el conjunto de la militancia comunista. En este proceso jugaron un papel clave las prácticas y experiencias desarrolladas por mujeres militantes, quienes sostuvieron

---

<sup>2</sup> Erice, 2021, p. 36.

redes de apoyo, denuncia y resistencia. Estas redes, si bien daban continuidad a formas de trabajo tradicionales del ejercicio militante, abrieron también espacio a nuevas sensibilidades y discursos. Así, sostenemos que la articulación práctica entre memoria militante, solidaridad y derechos humanos constituye una vía privilegiada para comprender los procesos de transformación identitaria del comunismo chileno durante la dictadura.

El objetivo de este trabajo es demostrar cómo determinadas experiencias de la militancia de mujeres comunistas —articuladas desde nociones previas como la solidaridad, el internacionalismo y el antifascismo— operaron como puentes entre las tradiciones ideológicas del partido y el paradigma de los derechos humanos. Estas experiencias contribuyeron a su legitimación y apropiación desde dentro de la propia cultura política comunista, resignificando su acción en un contexto de represión. Nuestra hipótesis propone que las trayectorias militantes desarrolladas al alero del trabajo femenino del PCCh no solo facilitaron la vinculación de la organización con otros actores involucrados en la defensa de los derechos humanos en el país, sino que también permitió que la organización incorporara dicho paradigma a su identidad política desde los primeros años del régimen. De este modo, la adopción del discurso de los derechos humanos no implicó una ruptura con la tradición partidaria, sino que constituyó un proceso de continuidad y adaptación que encontró en las experiencias de las mujeres comunistas una vía privilegiada de articulación.

Desde una historia social y política, este estudio propone integrar la perspectiva de género como herramienta analítica para observar las trayectorias militantes de mujeres comunistas. En los últimos años, diversas investigaciones han destacado la relevancia de estas experiencias para entender los procesos de construcción identitaria de estas organizaciones políticas.<sup>3</sup> De este modo, nos alejamos tanto de interpretaciones que han tendido a invisibilizar la relevancia de su participación, como de aquellas que han representado a los partidos comunistas como espacios restrictivos para la participación femenina o que habrían masculinizado a las mujeres en el ejercicio de

---

<sup>3</sup> Rojas Mira, 2012; Fernández-Niño, 2009; Lecourt, 2005;

su militancia.<sup>4</sup> En este sentido, coincidimos con otros estudios que han indicado que uno de los sesgos en los enfoques sobre la historia de las mujeres comunistas fue abordar estos relatos “desde la premisa de su instrumentalización por parte de los Estados o los partidos comunistas”.<sup>5</sup>

Algunas miradas que integran el enfoque de género y la historiación de la construcción de las identidades han planteado la necesidad de reconocer la autonomía de las mujeres dentro de las relaciones de poder asimétricas donde se insertaron. En este sentido, no basta con ver su actividad política como una mera instrumentalización, sino que también debe considerarse como el resultado de su propia agencia y empoderamiento en las organizaciones a las que pertenecieron, así como de sus trayectorias militantes individuales<sup>6</sup>. Este enfoque, que cuestiona la imagen de un partido homogéneo y estático, permite entender mejor los procesos identitarios del comunismo chileno, destacando la diversidad de experiencias que los conformaron y abriendo nuevas vías para analizar sus transformaciones políticas e ideológicas, desde una perspectiva de género.

Metodológicamente, este trabajo se basa en el análisis de trayectorias y experiencias de militantes comunistas que participaron en las primeras acciones de solidaridad y defensa de los perseguidos tras el golpe, las que posteriormente dieron origen a algunas de las organizaciones de derechos humanos más emblemáticas. Las fuentes incluyen documentos partidarios, testimonios escritos, entrevistas orales y publicaciones de organismos vinculados al PCCh, así como literatura historiográfica relevante. Con ello, buscamos identificar cómo ciertas prácticas políticas femeninas, ancladas en tradiciones como la solidaridad y el antifascismo, facilitaron la incorporación del paradigma de los derechos humanos en la cultura política comunista. Para ello, trabajamos con categorías provenientes de los estudios sobre cultura política, memoria, género y militancia, lo que nos permitió comprender cómo se construyeron sentidos y subjetividades políticas en contextos de violencia y transformación ideológica.

---

<sup>4</sup> Álvarez, 2019; Valobra y Yusta, 2017;

<sup>5</sup> Valobra y Yusta, 2017, p. 12.

<sup>6</sup> Valobra y Yusta, 2017, p. 12.

Tradiciones comunistas que antecedieron a la incorporación de la idea de los derechos humanos en contextos represivos para el PCCh

La represión contra los comunistas chilenos tiene una larga data. Desde la fundación del PCCh es posible identificar diversos momentos en los que sus militantes fueron objeto de la violencia política y sus consecuencias. Pero esta condición no fue exclusiva de la experiencia chilena; en distintas partes del mundo, los comunistas vivenciaron episodios similares, lo que favoreció el desarrollo de una conciencia compartida respecto de que la represión era un fenómeno que se reiteraba en los lugares donde el partido existía. Eventos como la Guerra Civil Española y la posterior dictadura franquista, entre otros ejemplos, dejaron una huella temprana en el imaginario comunista, consolidando la idea de una persecución sistemática y fomentando un profundo sentido de solidaridad internacional entre sus miembros.

En este marco, la memoria comunista chilena identifica al menos tres momentos en los que las prácticas estatales de violencia contra sus militantes adquirieron un carácter sistemático y masivo,<sup>7</sup> los cuales han sido identificados como “periodos de clandestinidad” para la organización. El primero de ellos corresponde al periodo entre 1927 y 1933, durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo y los primeros años del segundo gobierno de Arturo Alessandri. En este intervalo, los militantes comunistas fueron objeto de una dura represión que incluyó detenciones, relegaciones sistemáticas, torturas, sobornos e incluso algunos asesinatos.<sup>8</sup> Aunque esta violencia no implicó el exterminio ni el asesinato masivo de militantes, dejó una marca profunda en la historia del partido.

El segundo momento corresponde a denominado periodo de la “Ley Maldita”, entre 1948 y 1958. Durante esta etapa, tras la proscripción legal del PCCh mediante la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, la militancia comunista enfrentó una represión estatal que implicó la supresión de sus derechos po-

---

<sup>7</sup> Corvalán, 2008, p. 23

<sup>8</sup> Álvarez, 2017, p. 38; Barnard, 2017, p. 93; Corvalán, 2008, p. 24.

líticos.<sup>9</sup> Se ha sostenido que el quiebre institucional de 1973 provocó comparaciones con este evento en algunos momentos, aunque en perspectiva, el nivel de persecución fue muy distinto.<sup>10</sup> No obstante, los numerosos testimonios de militantes de la época dan cuenta de experiencias traumáticas como la prisión política, la tortura, la relegación, la persecución, la cesantía y las separaciones familiares, que contribuyeron significativamente a la construcción de la memoria comunista sobre este evento.

Finalmente, un tercer momento se extendió desde el golpe de Estado de 1973 hasta el fin de la dictadura de Augusto Pinochet en 1990. Al igual que en los periodos anteriores, los comunistas fueron perseguidos y sus derechos humanos vulnerados por el Estado chileno, incluyendo prácticas como el asesinato de sus dirigentes y militantes, así como la detención y desaparición sistemática de estos, con el objetivo de exterminar a la organización. Esta revisión constatación da cuenta que, si bien durante el último periodo de clandestinidad la violencia del Estado adquirió dimensiones nuevas, la militancia comunista había experimentado la violación de sus derechos fundamentales por parte del Estado chileno antes de 1973.

Con estos antecedentes, podría suponerse que la apelación a los derechos humanos estuvo presente en el discurso del PCCh incluso antes de la dictadura pinochetista. Sin embargo, no fue sino hasta el inicio de esta última que el concepto de derechos humanos aparece de forma nítida y de manera sostenida en los planteamientos de la organización. Así, la defensa de los derechos humanos como propuesta movilizadora (en un momento en que aún no se consolidaba como paradigma), no maduró lo suficiente en periodos anteriores.<sup>11</sup> A pesar de lo anterior, se ha subrayado que las experiencias previas de represión fueron decisivas en la construcción de la memoria comunista, al influir en aspectos como la valoración de las libertades públicas, los derechos políticos, la libertad de prensa, el pluralismo y el respeto a los derechos humanos. Así, estos conceptos no fueron integrados a partir de una cuestión teórica o debates intelectuales,

---

<sup>9</sup> Álvarez, 2020, p. 84. Valdivia, 2021, p.

<sup>10</sup> Rojas Flores, 2022, p.19.

<sup>11</sup> Ibidem, p. 473.

sino que constituyeron una necesidad urgente para quienes experimentaron directamente estas problemáticas producto de la represión estatal.<sup>12</sup>

Sostenemos que, aunque el paradigma de los derechos humanos no estaba integrado en el PCCh antes de 1973, existían tradiciones organizativas forjadas en contextos represivos previos que sirvieron como puente para su posterior apropiación. Estas prácticas, arraigadas en la ideología partidaria, permitieron interpretar la violencia estatal, sostener la legitimidad de la causa comunista y promover la solidaridad. En este proceso, las mujeres comunistas desempeñaron un rol clave, al articular resistencias que vincularon la defensa de los derechos humanos con la continuidad del proyecto político del partido.

Una de las primeras tradiciones a la que nos referiremos es la idea de solidaridad, profundamente arraigada en la tradición comunista, constituyendo la base para el desarrollo de la conciencia del movimiento obrero en Chile. Esta solidaridad obrera surgió como un mecanismo de sobrevivencia ante las desigualdades que configuraron la “Cuestión Social”. En Chile las primeras organizaciones obreras que antecedieron al PCCh ya mostraban un marcado componente solidario. Así, la solidaridad formó parte intrínseca de la identidad comunista y de sus tradiciones ideológicas desde sus orígenes. El ejercicio de la solidaridad de clase se convirtió tempranamente en una práctica política movilizadora del PCCh, manifestándose de diversas formas a lo largo de su historia. Este principio acercó al partido a la defensa de los derechos de sectores excluidos o perseguidos, siendo posible identificar ejemplos concretos en el desarrollo de su política que se sustentaron en el ejercicio constante de esta idea.

Una segunda noción clave en la tradición comunista es la de internacionalismo, inscrito en una corriente política más amplia, asociada a la izquierda,<sup>13</sup> a la cual el PC chileno adhirió desde sus orígenes como Partido Obrero Socialista (POS).<sup>14</sup> Según Anderson (2002), el término puede referirse a cualquier perspectiva o práctica

---

<sup>12</sup> Ibidem.

<sup>13</sup> Anderson, 2002, p. 6.

<sup>14</sup> Barnard, 2017, p. 29.

que busque trascender a la nación en función de una comunidad más amplia.<sup>15</sup> Si bien el internacionalismo experimentó diversas transformaciones desde el siglo XIX, tras la Primera Guerra Mundial se configuraron las condiciones que dieron origen al internacionalismo proletario o socialista, al que adhirieron tanto el POS como posteriormente el PCCh.

Este discurso y práctica política estuvo asociado a los procesos derivados de la formación de la Unión Soviética como primer Estado socialista y a la Tercera Internacional como organización que buscó coordinar la acción de los nacientes partidos comunistas en el mundo.<sup>16</sup> Además, las ideas internacionalistas confluyeron con el principio de solidaridad, consolidando en el imaginario comunista la noción de solidaridad internacional. Esta promovía el respaldo entre diversos pueblos y partidos comunistas en sus luchas, entendidas como parte de una misma batalla contra la opresión, bajo una lógica marxista.

En línea con esto, se ha señalado que desde los años veinte, la promoción de la solidaridad internacional fue un imperativo central de la Comintern<sup>17</sup>. Esto tuvo repercusiones directas en la práctica política del PCCh, que trasladó y adaptó diversas iniciativas internacionales al plano nacional. Un ejemplo de esto fue el caso del Socorro Rojo Internacional, fundado en 1922 como alternativa a la Cruz Roja, para defender a los perseguidos en distintas partes del mundo. En la práctica, sin embargo, este organismo fue utilizado para para brindar apoyo a los militantes comunistas perseguidos en otros países, teniendo también una expresión local en Chile.<sup>18</sup>

Complementariamente, desde mediados de los años treinta, los partidos comunistas percibieron la creciente amenaza del fascismo en Europa, adoptando la estrategia de los Frentes Populares en respuesta. Esta estrategia fue replicada por el PCCh el plano nacional, sirviendo de base para la conformación del Frente Popular chileno. Así la tradición antifascista en el comunismo chileno fue un discurso

---

<sup>15</sup> Anderson, 2002, p. 6.

<sup>16</sup> Anderson, 2002, p. 14; Urtubia, 2023, p.296.

<sup>17</sup> Branciforte, 2009, p. 35.

<sup>18</sup> Álvarez, 2017.

que se constituyó tempranamente y que correlacionó factores nacionales e internacionales.<sup>19</sup> Sobre esto se ha sostenido que esta categoría ha ocupado un lugar relevante en la cultura política comunista, siendo uno de sus componentes principales. Este enfoque combinó la defensa de la democracia con las demandas del partido y del movimiento obrero, por lo que no sería posible reducirlo solo a una táctica instrumental.<sup>20</sup>

Algunas de las expresiones del antifascismo en el comunismo chileno se manifestaron en diversas prácticas y discursos que asociaron esta idea con una labor de apoyo en otras latitudes, para buscar detener el avance del fascismo, como también para apoyar a los pueblos que padecían esa realidad. Podemos señalar, entonces, que la experiencia de solidaridad internacional frente al fascismo fue una vivencia relevante en la historia de las y los comunistas chilenos. Así, estas prácticas se convirtieron en ejes articuladores de su militancia y las ideas que las sustentaron se proyectaron en la memoria de sus integrantes. De esta forma, la solidaridad internacional, así como el antifascismo, se consolidaron como tradiciones ideológicas del comunismo chileno.

Algunas de las expresiones de ese internacionalismo solidario y antifascista con las que el PCCh tomó contacto en ese periodo se manifestaron en los procesos de apoyo a el pueblo español tras el inicio de su Guerra Civil en 1936. Un ejemplo de lo anterior fue la organización de las Brigadas Internacionales,<sup>21</sup> pero también el envío de ayuda organizado por mujeres comunistas de la época. Pero un evento destacado en la memoria comunista en este sentido fue el asilo chileno a más de 2.200 refugiados, gestionado por Pablo Neruda en 1939. Este evento fue recuperado años después por los y las militantes del partido como símbolo de la solidaridad entre países, especialmente durante la dictadura de Pinochet.<sup>22</sup>

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el internacionalismo

---

<sup>19</sup> Urtubia, 2017, p.10.

<sup>20</sup> Groppo, 2004, p. 27.

<sup>21</sup> Ulianova, 2008, p. 3.

<sup>22</sup> "Cincuenta años del Winnipeg. España evoca la solidaridad chilena," *El Siglo* (Santiago), septiembre 14 – octubre 1, 1989, p. 14.

promovido por el PCCh se orientó principalmente hacia la solidaridad con los movimientos anticolonialistas, destacando el respaldo a la lucha por la paz en Vietnam. Esta orientación evidenció la confluencia de distintos de distintos lenguajes políticos en torno a una lectura común de los conflictos globales, en que el caso chileno adquirió coherencia al vincularse con su propia trayectoria histórica. Luego del golpe de Estado de 1973, la militancia comunista retomó la solidaridad internacional y el antifascismo para nombrar a las distintas formas de resistencia frente a la dictadura, calificándola además explícitamente como fascista. Esta apelación cobró fuerza entre quienes se exiliaron e integraron los movimientos de solidaridad con Chile en el extranjero. Al conectar la represión chilena con las experiencias autoritarias y fascistas europeas de la primera mitad del siglo XX, el PCCh logró trasladar tradiciones familiares para sus militantes hacia un nuevo marco político.

Así, la solidaridad, el internacionalismo y el antifascismo ideas centrales del imaginario comunista, sustentaron el apoyo al pueblo chileno frente a las violaciones a los derechos humanos tras el golpe de Estado. Aunque estas nociones se activaron para referirse a formas de apoyo a la causa chilena, ya habían sido empleadas por los comunistas chilenos para respaldar las luchas de otros pueblos frente a la violencia política y la vulneración de derechos fundamentales. Lejos de competir, estas corrientes colaboraron para construir una narrativa que articulaba ayuda mutua y la reivindicación de derechos individuales y colectivos. Más que competir, estas corrientes se integraron en una narrativa que articuló la ayuda mutua con la defensa de los derechos humanos. De este modo, las prácticas de apoyo a Chile tras 1973 promovidas por el PCCh se sostuvieron en fundamentos ideológicos previamente movilizados en contextos anteriores.

Las trayectorias de mujeres comunistas como puente hacia los derechos humanos

La participación femenina en el PCCh se remonta a los orígenes del partido, configurando tempranamente una relación entre sus militantes y los problemas relativos a su condición de género. Desde sus inicios, el acercamiento del Partido Obrero Socialista POS a es-

tas problemáticas estuvo fuertemente influido por Luis Emilio Recabarren, quien promovió activamente el vínculo con las trabajadoras y sus reivindicaciones. Así, la denominada “cuestión femenina” comenzó a ser abordada en el movimiento obrero a inicios del siglo XX, gracias a iniciativas impulsadas por mujeres socialistas cercanas a Recabarren, como Teresa Flores, figura destacada del entonces naciente movimiento comunistas.<sup>23</sup>

Pese a las restricciones legales excluían a las mujeres de la participación política, el PCCh desplegó un discurso y prácticas que resultaron atractivas para un sector de las mujeres obreras, centrado en el anticlericalismo, el impulso a la organización sindical y el igualitarismo.<sup>24</sup> Dentro de este marco, la solidaridad de clase fue clave en el denominado “trabajo femenino”, permitiendo a muchas mujeres integrarse a la militancia desde espacios de lucha vinculados a problemas de la vida cotidiana y las necesidades colectivas. Esta presencia sentó las bases del trabajo político protagonizado por mujeres comunistas, que se mantuvo y transformó a lo largo del tiempo, adquiriendo nuevas dimensiones y sentidos en el contexto represivo de la dictadura cívico-militar.

Desde la década de 1930, es posible identificar el crecimiento de la participación femenina en organizaciones constituidas para abordar sus propias problemáticas, en sintonía con los lineamientos y propuestas del movimiento comunista internacional y la Comintern. En el caso del PCCh, se reconoce la constitución de una comisión femenina que visibilizó la “cuestión de la mujer”, promoviendo reivindicaciones específicas de las mujeres, más allá de un acoplamiento a las demandas de clase, como anteriormente se había desarrollado.<sup>25</sup> Además, junto con esta comisión interna, las comunistas integraron organizaciones exclusivamente de mujeres, como el MEMCH en 1935, lo que les permitió hablar por sus propios movimientos y no solo a través del movimiento obrero.<sup>26</sup>

Fue en este contexto donde tradiciones como la solidaridad, el in-

---

<sup>23</sup> Navarro, 2016, p. 167.

<sup>24</sup> Ibidem, p. 166,

<sup>25</sup> Fernández-Niño, 2009.

<sup>26</sup> Ibidem.

ternacionalismo y el antifascismo se asociaron profundamente al trabajo femenino dentro del comunismo chileno. Esta asociación resulta clave para comprender cómo las experiencias previas de las militantes facilitaron la posterior apropiación del discurso de los derechos humanos. Algunos testimonios que hemos recabado permiten asociar las trayectorias de mujeres comunistas con el trabajo de solidaridad del partido, estableciendo una continuidad en sus experiencias políticas previas y el trabajo en derechos humanos que se consolidó tras el golpe de Estado. Para ilustrarlo, es fundamental observar ciertos aspectos biográficos de las militantes que protagonizaron las primeras experiencias del trabajo en derechos humanos del PCCh.

Un ejemplo claro de esta conexión se encuentra en la trayectoria de Inés Erazo, fundadora de la Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD) en 1973, una de las primeras organizaciones de derechos humanos que se constituyó tras el Golpe. Militante de las Juventudes Comunistas desde los 15 años, participó activamente en el trabajo enfocado en las mujeres y la defensa de sus derechos políticos. En 1935, integró el colectivo “Mujeres Contra el Fascismo”, que apoyó a personas afectadas por la guerra desde la perspectiva de la “solidaridad internacional” comunista. Su trayectoria no solo confirma la continuidad que buscamos evidenciar, sino que su propio relato muestra cómo las militantes comunistas transitaron desde un discurso basado en la solidaridad hacia uno formulado en el lenguaje de los derechos humanos. En su memoria, al referirse al uso de la categoría de “derechos humanos” por parte de organizaciones como la AMD, señala:

“Teníamos el recuerdo y las nociones de cuando Estados Unidos invadió Vietnam. Así que algunas nociones teníamos ya de los derechos humanos. Pero no decíamos “los derechos humanos”. En realidad, hablábamos de solidaridad humana. El lenguaje era diferente, pero la actitud era la misma.”<sup>27</sup>

Lo anterior es coherente con el contexto en que se conformaron organizaciones de mujeres como el MEMCH en la década de 1930, el mismo que rodeó su proceso de politización. Diversos estudios

---

<sup>27</sup> Entrevista Inés Erazo, 2023.

han reconocido la relevancia de la participación de las comunistas en la creación y desarrollo de esta organización,<sup>28</sup> la cual tuvo un fuerte componente antifascista y de solidaridad internacional en sus postulados.<sup>29</sup> Así, la solidaridad frente al fascismo fue una vivencia relevante en la historia de las comunistas chilenas. Esta práctica no solo se convirtió en un eje articulador de su militancia, sino que también se proyectó en la memoria de sus integrantes.

Retomando las trayectorias particulares que nos interesa revisar, durante el gobierno de la Unidad Popular, Inés Erazo continuó su labor en lo que el partido denominó como “trabajo femenino”. Las redes que articuló en ese periodo fueron la base para la conformación de la Agrupación de Mujeres Democráticas en 1973. En su testimonio, relata cómo esta red se reorganizó tras el 11 de septiembre. En ese contexto, las mujeres comunistas se reagruparon mediante vínculos ya existentes; así, las organizaciones de mujeres fueron una de las primeras respuestas frente a la represión: “Empezamos a juntar primero a las de las de la célula. Porque hace tiempo que se estaban formando células de mujeres, a ver si así podíamos avanzar algo. También a algunas personas que eran apoderadas del [liceo] Manuel de Salas (...) Esa en realidad fue la cabeza de ese pequeño grupo que formamos.”<sup>30</sup>

Este relato muestra cómo la solidaridad fue una herramienta fundamental para sostener la resistencia comunista tras el golpe, permitiendo la reconstrucción de redes de apoyo y la articulación de nuevas formas de lucha contra la represión. A la vez, evidencia una memoria y una continuidad entre el trabajo previo de las mujeres comunistas y las estrategias que desarrollaron posteriormente para sostener una solidaridad con un marcado sentido político.

Otros casos también permiten observar esta continuidad. Uno de ellos es el de la abogada comunista Graciela Álvarez (1922-2011). Su experiencia política estuvo vinculada a movimientos feministas como el MEMCH, al impulso del proyecto de ley de sufragio feme-

---

<sup>28</sup> Barnard, 2017, p. 135; Vergara, 2013, p. 135-136; Valobra, 2017, p. 23-46.

<sup>29</sup> Rojas-Mira y Xiles-Moreno, 2020.

<sup>30</sup> Entrevista a Inés Erazo, 2023.

nino, así como a la campaña desarrollada en 1944 por la conquista de los derechos políticos para la mujer.<sup>31</sup> Fue ella quien asumió la defensa del senador Pablo Neruda en el juicio por desafuero que se instruyó durante el gobierno de González Videla, interponiendo además los primeros recursos de amparo a favor de los perseguidos en esa época. Lo anterior le valió ser la primera mujer relegada en Chile durante la vigencia de la Ley Maldita, experimentando así la represión por ser comunista mucho antes de 1973. Durante la dictadura de Pinochet, se especializó como abogada de derechos humanos y se dedicó a la defensa de los perseguidos políticos hasta que fue detenida por la DINA en 1975, trasladada a diversos campos de detención, y finalmente expulsada del país. A partir de entonces, centró su labor en la Asociación Americana de Juristas, desde donde respaldó las acciones emprendidas en Chile en defensa de los derechos humanos.<sup>32</sup>

Otro ejemplo es el de Carmen Vivanco (1916-2020). Su vínculo con el Partido Comunista comenzó tempranamente, en el contexto del movimiento obrero que se desarrolló en las pampas salitreras, donde vivió durante su juventud. Durante la segunda clandestinidad comunista, fue detenida y trasladada al Regimiento Esmeralda junto a su hija recién nacida, permaneciendo allí por tres meses antes de ser relegada a Chillán. Su esposo, también comunista, fue enviado al campo de concentración de Pisagua.<sup>33</sup> Del mismo modo que otros casos revisados, la represión durante la dictadura de González Videla marcó su trayectoria, impulsándola posteriormente a trabajar en la defensa de los derechos humanos a partir de su propia experiencia personal. En 1976, gran parte de su familia fue secuestrada y hecha desaparecer por la DINA, lo que la llevó a integrar a la Vicaría de la Solidaridad y, más tarde, a participar en la fundación de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Adicionalmente, la trayectoria de Francisca Rodríguez, integrante de la primera Comisión de Solidaridad constituida después de

---

<sup>31</sup> “Graciela Álvarez Rojas: su historia, su legado”. El Siglo, 1 de abril del 2011, p. 20.

<sup>32</sup> Ibidem; Gebhard, 2024.

<sup>33</sup> Varas, 2001, p. 77.

1973, también estuvo estrechamente asociado vinculada al trabajo con mujeres en el PCCh. Antes del golpe de Estado, formó parte del Comité Central de las Juventudes Comunistas, desempeñándose como “encargada del trabajo femenino”. Posteriormente, al ingresar al partido, integró la Comisión Nacional de Trabajo Femenino. Tras el 11 de septiembre, las bases sentadas por esta comisión sirvieron como puente para la articulación de una nueva Comisión de Solidaridad dentro del PCCh, encargada de ayudar a los presos en Chile y a los militantes que debían salir del país.<sup>34</sup>

Complementariamente Vilma Rojas Alfaro, asumió la primera responsabilidad como encargada de esta Comisión de Solidaridad el golpe. Su trayectoria también estuvo fuertemente vinculada al trabajo con mujeres. Antes de ingresar al PCCh, participó en organizaciones femeninas en el norte del país, lo que la llevó a ser delegada en el I Congreso Latinoamericano de Mujeres, organizado en 1959 en Chile.<sup>35</sup> Ingresó al partido ese mismo año y, entre sus responsabilidades, destacan su rol como “encargada femenina” del Comité Regional de Antofagasta hasta 1973, así como su liderazgo en la Unión de Mujeres. Durante las campañas de Salvador Allende, fue presidenta del Comando Femenino en la zona norte y en 1973 resultó electa diputada por la Segunda Agrupación Departamental.<sup>36</sup>

Estas trayectorias, aunque representan solo una muestra de lo que se busca ejemplificar, permiten sostener que el trabajo de solidaridad que dio origen a las primeras organizaciones vinculadas al paradigma de los derechos humanos en el PCCh se basó en formas de acción previas, arraigadas en la experiencia de sus militantes. Entre ellas, destaca el trabajo femenino, desarrollado por mujeres como un puente clave que posibilitó este encuentro de ideas. También lo fueron experiencias represivas anteriores, que conectaron sus vivencias y militancias con nociones como la solidaridad, el internacionalismo y el antifascismo. Con el tiempo, las organizaciones en las que participaron adoptaron una identidad progresivamente orientada hacia el paradigma de los derechos humanos. Sin embargo, en los primeros

---

<sup>34</sup> Entrevista Francisca Rodríguez, 2023.

<sup>35</sup> Seguel, 2023.

<sup>36</sup> BCN, 2020.

meses tras el golpe, este discurso aún no formaba parte de su lenguaje. La confluencia de tradiciones y la participación en espacios de solidaridad favorecieron una mayor receptividad a nuevas ideas, permitiendo la adaptación de su práctica original de solidaridad hacia formas que empleaban el lenguaje de los derechos humanos y aprovechaba las herramientas que este paradigma ofrecía para colaborar con otros actores.

### De la solidaridad a los derechos humanos

El golpe de Estado contra Salvador Allende y la represión desplegada por parte de las Fuerzas Armadas y sectores civiles superó ampliamente lo que el PCCh había previsto. La brutalidad del régimen instaurado impactó profundamente a la militancia comunista, transformando su percepción de la represión y forzando una rápida reconfiguración organizativa.<sup>37</sup> En las semanas siguientes numerosos dirigentes y militantes fueron detenidos, torturados y ejecutados en distintas localidades del país. Las nuevas condiciones impuestas por la dictadura implicaron la ilegalización del PCCh y una intensa represión sobre sus miembros, lo que obligó a interrumpir su actividad pública. Muchos dirigentes debieron marginarse de sus funciones, pasando a la clandestinidad para resguardarse de la persecución. En muchos casos, esto significó abandonar sus lugares de residencia para buscar protección, mientras que, en otros, la única alternativa fue el exilio.

La red de infraestructura partidaria, incluidos sus locales y espacios de reunión, quedó desmantelada tras los allanamientos realizados por las fuerzas represivas, convirtiéndose en lugares peligrosos un intento de reorganización. De la misma forma, la cadena de contactos y el sistema de apoyo interno se vieron debilitados debido al temor que generaba cualquier vínculo con una organización abiertamente perseguida. Esta situación impactó profundamente el funcionamiento del partido en los primeros meses de la dictadura.

En este contexto, una de las prioridades inmediatas de dirección comunista fue la reorganización de estructura y el impulso de accio-

---

<sup>37</sup> Álvarez, 2003, p. 60.

nes de solidaridad para ir en ayuda de sus militantes. Para ello, se creó un equipo central de solidaridad, coordinado por la exdiputada Vilma Rojas.<sup>38</sup> Este equipo buscaba atender las necesidades básicas de los presos políticos y sus familias, recoger información sobre los detenidos y canalizar apoyo material y emocional. La solidaridad no fue concebida meramente como una respuesta humanitaria; se trataba de un acto político, de resistencia frente a la estrategia de aislamiento y terror impulsada por la dictadura.

De manera paralela, desde las bases comunistas surgieron iniciativas autónomas de solidaridad, protagonizadas mayoritariamente por mujeres. En torno al Estadio Nacional, principal centro de detención los primeros meses tras el golpe, se conformó la Agrupación de Mujeres Democráticas.<sup>39</sup> En este caso, un grupo de mujeres, familiares de los detenidos en ese recinto, se reunió para obtener información sobre sus seres queridos. Posteriormente, su labor se amplió hacia la coordinación de ayuda económica y de subsistencia para las familias de quienes se encontraban en esa situación. En la creación de esta organización, se destacó la participación de comunistas, entre ellas Inés Erazo y Elba Blanco, quienes, a través de la activación de redes que funcionaban antes del golpe, articularon los primeros cimientos de esta agrupación.<sup>40</sup> Otro caso similar fue el de las mujeres que se organizaron en la ayuda a sus familiares detenidos en otros campos de detención, como Isla Dawson, grupo en el que también participó Inés Erazo. Así, se replicaba la experiencia solidaria acumulada por estas militantes dentro de un espacio con otras mujeres no militantes.<sup>41</sup>

Si bien estas iniciativas surgieron de manera independiente, tanto desde la dirección como desde la base comunista, no se observan contradicciones entre ambas. Consideramos que esto se explica debido a que las acciones emprendidas en todos los niveles del PCCh se fundamentaron en nociones y tradiciones históricas de la organización. La activación de la solidaridad había sido una experiencia

---

<sup>38</sup> Entrevista Francisca Rodríguez, 2023.

<sup>39</sup> Prudent, 2013.

<sup>40</sup> Entrevista Inés Erazo, 2023.

<sup>41</sup> Ibidem.

clave para estas militantes en periodos anteriores,<sup>42</sup> siendo además determinante en la conformación de las primeras organizaciones de derechos humanos en el país.

Las primeras acciones de solidaridad se enfocaron en la entrega de alimentos y la cobertura de necesidades urgentes para la sobrevivencia de las familias de los detenidos, así como en la asistencia a quienes se encontraban en prisión. Los recursos se gestionaron a través de las redes de contacto de las militantes, tanto en Chile como en el extranjero.<sup>43</sup> Un ejemplo de este trabajo solidario lo proporciona el testimonio de Francisca Rodríguez, quien que participó en las primeras iniciativas de este tipo y, posteriormente, en la comisión de solidaridad del PCCh. Ella recuerda dos acciones significativas. La primera fue una campaña de solidaridad con los presos políticos, organizada con motivo del Primero de Mayo: “Para un primero de mayo, me acuerdo, les mandamos regalos (...) una campaña de solidaridad dirigida hacia los presos. Nos conseguimos los nombres de los compañeros e hicimos toda una campaña. Recibimos gorros de lana, calcetines, útiles de aseo y se los envolvimos en un regalo.”<sup>44</sup>

La segunda iniciativa fue una campaña de saludos dirigida a Luis Corvalán con motivo de su cumpleaños, inspirada en la histórica campaña “Una flor para Angela Davis”, realizada en apoyo a la activista afroamericana: “Después hicimos una campaña de saludos al compañero Corvalán. Esto todo lo hicimos cuando estaba Marta [Ugarte], estaba Vilma [Rojas] y lo hicimos recordando un poco lo que había sido la campaña que se hizo cuando estaba detenida Ángela Davis; una flor para Angela Davis. Nosotros hicimos miles de cartas, de tarjetas, de saludo para el compañero Corvalán, no me acuerdo si para su cumpleaños creo que fue. Fueron dos acciones, acciones impulsadas, dijéramos, de solidaridad.”<sup>45</sup>

Ambas iniciativas reflejan el tipo de acciones promovidas en el periodo. La solidaridad, especialmente en tiempos de represión, se convirtió en una herramienta significativa para sostener a la organi-

---

<sup>42</sup> Prudent, 2013, p. 31.

<sup>43</sup> Entrevista Inés Erazo, 2023; Entrevista Francisca Rodríguez, 2023.

<sup>44</sup> Entrevista Francisca Rodríguez, 2023.

<sup>45</sup> Ibidem.

zación en términos materiales como subjetivos. Al mismo tiempo, estas acciones no solo proporcionaban apoyo concreto, sino que también reafirmaban una identidad colectiva y de resistencia contra una dictadura que los golpeaba directamente.

Estas prácticas remitían a experiencias previas del comunismo chileno; la defensa de los perseguidos políticos, el trabajo colectivo, la organización de fondos de ayuda a presos —presentes durante la “Ley Maldita” o en períodos de represión selectiva— encontraron continuidad en estas nuevas circunstancias, aunque adaptadas a una represión mucho más brutal y sistemática. Lejos de representar una ruptura radical, las primeras acciones solidarias comunistas tras el golpe expresaron una continuidad cultural: la solidaridad como principio político central.

Es importante destacar que, aunque en 1973 el lenguaje específico de los derechos humanos aún no dominaba el discurso comunista, las prácticas de defensa de las víctimas y sus derechos fundamentales estaban ya presentes de facto. El tránsito hacia una apropiación explícita de este paradigma sería un proceso progresivo, intensificado en la segunda mitad de los años setenta, donde confluyeron además los aportes del trabajo en el exilio y el fortalecimiento de organismos de derechos humanos en Chile. Sin embargo, las bases de este giro se sentaron desde los primeros meses de represión, impulsadas en gran medida por las prácticas solidarias de las mujeres militantes.

En suma, las respuestas del PCCh ante la dictadura no se construyeron desde cero, ni representaron un abandono total de su tradición política previa. Por el contrario, fueron las herramientas, valores y modos de acción cultivados en la experiencia comunista los que posibilitaron la supervivencia partidaria y la emergencia de nuevas formas de lucha centradas en la defensa de los derechos humanos. La acción de las mujeres comunistas, a través de prácticas solidarias de cuidado y resistencia permitió la subsistencia material de cientos de familias, pero también tendió un puente fundamental hacia la integración de estas ideas en la organización.

Las mujeres comunistas en las organizaciones de derechos humanos

Tras el golpe de Estado, también comenzaron a consolidarse en Chile diversas organizaciones orientadas a la protección de las víctimas de la represión. En ese contexto, las militantes comunistas tomaron contacto con el discurso de los derechos humanos a través de su participación en estas instancias, en conjunto con otros actores políticos, religiosos, jurídicos e internacionales que ya articulaban esta defensa. Entre ellos, destacaron las Iglesias, el mundo legal y las organizaciones internacionales que impulsaron la solidaridad exterior hacia Chile desde una perspectiva de derechos humanos.

Dentro del país, una de las iniciativas más importantes impulsada por las iglesias fue el Comité Propaz, organización que brindó asistencia jurídica, económica y espiritual a perseguidos políticos, permitiendo sentar además las bases para la creación de otras agrupaciones de derechos humanos.<sup>46</sup> En ese marco, muchos familiares de militantes comunistas, al enterarse de sus detenciones, acudieron al partido y a sus redes en busca de apoyo. Este acercamiento espontáneo generó espacios de acción donde parroquias, conventos, sacerdotes, religiosas y laicos ofrecieron refugio, orientación legal y acompañamiento.<sup>47</sup>

Pero, además, la labor jurídica y de apoyo impulsada por el Comité Propaz fue clave para el surgimiento de otras organizaciones, como la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), constituida a fines de 1974.<sup>48</sup> Esta no solo cumplió un papel esencial en la búsqueda de personas desaparecidas, sino que también se convirtió en un espacio de activismo para militantes comunistas directamente afectados por la represión.

En este escenario, el PCCh avanzó desde la respuesta espontánea a la articulación de una política sistemática. Con ese propósito, la Comisión de Solidaridad del PCCh, encargada de apoyar la organización de los afectados por la violencia del régimen, también colaboró en la promoción y coordinación del trabajo con las agrupacio-

---

<sup>46</sup> Orellana y Hutchison, 1991.

<sup>47</sup> Parker, 1988, p. 19.

<sup>48</sup> Si bien la data de fundación oficial de la AFDD se sitúa en julio de 1975, los orígenes de esta se encuentran aproximadamente en esta fecha.

nes de derechos humanos en formación.<sup>49</sup> Así, en 1974, se constituyó también la Agrupación de Familiares de Presos Políticos, y posteriormente, las agrupaciones de ejecutados políticos y de exiliados.<sup>50</sup> Estas organizaciones permitieron visibilizar y denunciar violaciones a los derechos humanos, manteniendo una presencia en diversas regiones del país.

Analizar el trabajo de las militantes que integraron estas agrupaciones resulta clave para comprender el vínculo que el PCCh desarrolló con el paradigma de los derechos humanos, hasta integrarlo como eje de su identidad política y de su programa de acción. La experiencia de la represión permitió a muchos militantes reinterpretar su práctica política desde una nueva dimensión: la defensa de los derechos fundamentales. Así, este discurso emergió primero como un recurso para dotar de sentido a experiencias personales de sufrimiento, y luego como herramienta colectiva de acción política.

Asimismo, las especificidades de género resultan fundamentales para comprender la experiencia de estas militantes, en tanto la represión también operó de manera diferenciada, afectando de forma dispar a hombres y mujeres<sup>51</sup>, lo que se explica por las características de la política chilena, fuertemente masculinizada. En una primera etapa, la violencia se concentró sobre funcionarios y dirigentes políticos que ocupaban cargos formales, mayoritariamente hombres, lo que explica su sobrerrepresentación entre las víctimas de detenciones y desapariciones. En esta situación, fue una reacción natural que las familias buscaran ayuda en el partido y en las organizaciones de derechos humanos, muchas de las cuales comenzaron a poblarse de familiares directos de militantes comunistas. En este sentido, puede establecerse un vínculo entre el surgimiento de estas agrupaciones y ciertos roles tradicionalmente asociados a lo femenino, como el cuidado y la protección familiar. Esto explica por qué gran parte del liderazgo y la participación en estos espacios estuvo a cargo de mujeres.

Por lo demás, la participación de militantes comunistas en agru-

---

<sup>49</sup> Entrevista a Francisca Rodríguez.

<sup>50</sup> Ibidem.

<sup>51</sup> Jelin, 2012.

paciones de familiares de víctimas de la dictadura, especialmente en la AFDD, se intensificó a partir de 1976, coincidiendo con el momento en que la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) focalizó su represión hacia el PCCh. Si bien en 1975 esta institución había iniciado una persecución sistemática contra los partidos de oposición, fue recién en 1976 cuando concentró sus esfuerzos en desmantelar la estructura comunista.

La primera arremetida de esta oleada represiva ocurrió en marzo de 1976, con la detención y desaparición de José Weibel, secretario general de las Juventudes Comunistas. Este fue abordado junto con su esposa, también militante comunista, María Teresa Barahona, en un bus de la locomoción colectiva por agentes de civil del Comando Conjunto Antisubversivo.<sup>52</sup> Ella se unió a la AFDD tras estos hechos, pero anteriormente, ya había desarrollado una trayectoria que la vinculó al trabajo de las mujeres dentro del PCCh. Antes del golpe, ya había escrito artículos en la revista partidaria Principios donde abordó la temática de los movimientos femeninos,<sup>53</sup> línea que continuó durante la dictadura, aportando reflexiones sobre el papel de las mujeres en la resistencia.

Meses después, el 4 de agosto de 1976, se produjeron nuevas detenciones de militantes comunistas. Entre ellos se encontraban Carlos Godoy, Iván Insunza, Hugo Vivanco y su esposa Alicia Herrera, Oscar Ramos Garrido, Oscar Ramos Vivanco y Nicolás Vivanco. Todos permanecen desaparecidos hasta hoy. En este contexto, Carmen Vivanco—militante comunista y esposa, madre, cuñada y tía de los detenidos—emprendió la búsqueda de sus familiares. En ese proceso acudió a Carabineros y al Servicio Médico Legal, hasta que finalmente llegó a la Vicaría de la Solidaridad<sup>54</sup>. A partir de ahí,

---

<sup>52</sup> Unidad represiva constituida en el año 1975 con el objetivo de reprimir al Partido Comunista e integrada por agentes provenientes de Carabineros, la Armada, la FACH y civiles pertenecientes al grupo Patria y Libertad.

<sup>53</sup> “Las muchachas se incorporan a la lucha popular”, Revista Principios, 1969 (enero-febrero 1969).

<sup>54</sup> A partir de 1976 la Vicaría reemplazó al Comité Propaz tras las presiones por parte de la dictadura para que dicha organización cesara en sus funciones.

también se integró a la AFDD, convirtiéndose en una activista de los derechos humanos hasta el final de su vida.

Un tercer golpe contra la dirección comunista ocurrió en septiembre de ese mismo año, momento en que Waldo Pizarro, dirigente sindical y miembro de la dirección clandestina comunista fue detenido junto a Fernando Ortiz Letelier, secretario general del partido en la clandestinidad. Su esposa, Sola Sierra, se integró a partir de este evento de manera activa a la AFDD, llegando a presidir la organización desde 1984 hasta su muerte. Si bien ella inició su militancia política en el PC a los 19 años, donde destacó su participación en la organización de distintas agrupaciones femeninas, fue tras la desaparición de su esposo es que asumió responsabilidades más visibles en el movimiento de derechos humanos, considerándose una de las dirigentas más destacadas durante la dictadura y tras el retorno a la democracia en esta materia.<sup>55</sup>

Aunque el vínculo familiar fue el principal motivo que impulsó el ingreso de muchas personas a las agrupaciones, en varios casos estas mujeres ya contaban con una trayectoria política en el PCCh, o bien se identificaban con él a través de sus familiares. En la AFDD, como señala Francisca Rodríguez, fueron sobre todo las esposas de dirigentes comunistas quienes asumieron roles clave en la organización después de 1976: “En un momento la presidía la compañera Ulda [Ortíz],<sup>56</sup> ella era esposa del compañero que era de la comisión de organización, el compañero segundo hombre después de Mario [Zamorano]. Pero también me tocó trabajar mucho con la Sola [Sierra], con la María Teresa Barahona y yo... que coordinábamos, dijéramos, al interior de la Agrupación, cuando cayeron los compañeros de la dirección [en 1976].

Eso causó muchos problemas, porque la caída de la tercera comisión política del partido era una comisión histórica. Entonces, todas

---

<sup>55</sup> Ljubetic, 2000.

<sup>56</sup> Referencia a Ulda Ortiz, esposa de José Luis Baeza Cruces, dirigente de la CUT y del Partido Comunista, quien fue detenido el 9 de julio de 1974 por efectivos de seguridad pertenecientes a la FACH. Se encontraba dentro de la estructura partidaria relacionado con el trabajo del exsenador Jorge Montes, quien fue detenido también el año 1974.

las compañeras vinculadas a esa dirección eran compañeras activas. Pero, sin embargo, hubo compañeras que fueron asumiendo una responsabilidad muy grande y se produjo también en la Vicaría. Como que, a la Agrupación, este grupo de compañeras, que era como un equipo especial, le provocó problemas, porque aparecía como una división jerárquica (...) entre quienes eran las compañeras de las direcciones y las compañeras de quienes no eran de la dirección.

Entonces, todo eso esos problemas, teníamos que enfrentarlos. Y sobre todo cuando cayó la tercera dirección. Y ahí te digo, tocó trabajar con las compañeras (...) Y bueno, ahí conocimos, por ejemplo, a la compañera del compañero [Atencio] Cortés,<sup>57</sup> me recuerdo. Te digo que él siendo tan importante... sin embargo, la compañera no tenía mucha idea del peso que él tenía. Bueno y la Isolina [Ramírez], la compañera de Mario Zamorano... Lo que fueron ese equipo, compañeras con las que hacíamos dirección (...) Ellas hacían cabeza en el equipo, en el que había un secretariado interno, que era de ellas, y este otro equipo que era el 123<sup>58</sup> que teníamos nosotros, que era el que coordinaba con la comisión de solidaridad”.<sup>59</sup>

A partir de este relato identificamos algunas transformaciones influidas por la presencia de comunistas en dichas agrupaciones. En el caso de la AFDD, el impacto de la represión hacia las direcciones nacionales el año 1976 marcó el ingreso de militantes con mayor experiencia política. En este contexto, mientras el PCCh fortalecía su vínculo con la organización, también se produjeron transformaciones en sus dinámicas internas y actividades.<sup>60</sup> La participación de estas militantes amplió el repertorio de acción de la AFDD,<sup>61</sup> generando una transferencia de experiencias e ideas entre sus integrantes.

---

<sup>57</sup> En referencia a Zaida Abarca, esposa de Atencio Cortés, militante comunista, dirigente regional de la CUT, diputado comunista electo en 1973 y ex alcalde de Arica. Fue detenido por la DINA en agosto de 1976.

<sup>58</sup> En la jerga comunista, la expresión “el 123” alude a la tríada compuesta por el secretario político, el secretario orgánico y el secretario de masas de una célula o comité.

<sup>59</sup> Entrevista a Francisca Rodríguez, 2023.

<sup>60</sup> Bello, 2020; Vidal, 1996.

<sup>61</sup> Díaz y Gutiérrez, 2008, p 197.

Este proceso, si bien no fue homogéneo ni exento de tensiones internas, permitió ampliar las capacidades organizativas de la Agrupación y consolidar su papel como actor clave en la denuncia de las violaciones a los derechos humanos. Coincidentemente, fue a partir de la incorporación de estas mujeres que se adoptaron formas de activismo más disruptivas, como las huelgas de hambre<sup>62</sup>, las marchas en espacios públicos y los encadenamientos, convirtiéndose así en una de las primeras organizaciones en manifestar públicamente su rechazo al régimen.

A su vez, la participación en estas agrupaciones significó para muchas militantes comunistas permitió una aproximación concreta al paradigma de los derechos humanos, al ser este el lenguaje predominante en dichos espacios. Así, se generó un aprendizaje en doble sentido: mientras las militantes contribuían con sus saberes organizativos y experiencia política, también incorporaban nuevas nociones ético-políticas propias del campo de los derechos humanos. Este mecanismo contribuyó, aunque no de manera exclusiva, a la incorporación de dicho paradigma en el comunismo chileno, un proceso que continuó desarrollándose en las décadas posteriores.

Las trayectorias de las mujeres comunistas que participaron en lo que el PCCh denominó como “trabajo femenino”, antes del golpe de Estado en Chile son fundamentales para entender la incorporación del paradigma de los derechos humanos por parte del PCCh. Estas experiencias no solo evidencian una temprana apropiación de prácticas vinculadas a la solidaridad, sino que también muestran cómo estas se articularon con tradiciones propias de la organización, como el antifascismo y el internacionalismo. Este entrelazamiento contribuyó a la progresiva incorporación del paradigma de los derechos humanos en su identidad y cultura política, un proceso que se intensificó en la resistencia posterior al golpe de 1973.

El análisis de estas trayectorias revela la continuidad de la participación de las militantes comunistas, cuyas memorias y prácticas resurgen con fuerza en las primeras expresiones de resistencia al régimen. Así, a solidaridad con los perseguidos por la dictadura se

---

<sup>62</sup> Salgado, 2017.

convirtió en un eje articulador de su acción política, facilitando la adopción del lenguaje y las herramientas de los derechos humanos. Esta transformación se reflejó también en la vinculación con organizaciones afines, como la Agrupación de Mujeres Democráticas y la AFDD, donde estas militantes jugaron un rol clave.

La represión dictatorial fue un factor central que movilizó la acción política femenina, generando nuevas formas de militancia en un contexto de violencia estatal. A pesar de las tensiones internas que podría pensarse que generó la incorporación del paradigma de los derechos humanos en el contexto de la Guerra Fría, las prácticas de denuncia sobre las violaciones de derechos humanos fueron tempranamente adoptadas por el PCCh. Si bien este proceso no estuvo exento de resistencia dentro del partido, las mujeres militantes desempeñaron un rol crucial al mediar estas tensiones y construir puentes entre la tradición ideológica comunista y el discurso de los derechos humanos.

Quedan preguntas abiertas que requieren una profundización futura, como las tensiones que esta incorporación generó dentro de la cultura política comunista y los aspectos del paradigma de derechos humanos que fueron más enfatizados. Además, es necesario explorar cómo la participación comunista en las organizaciones de derechos humanos influyó en la reconfiguración identitaria del partido. Estas cuestiones abren nuevas líneas de investigación sobre las complejas relaciones entre comunismo, género y derechos humanos en la historia reciente de Chile.

#### Библиография / Referencias

*Álvarez R.* Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980). Santiago: LOM, 2003.

*Álvarez R.* El Partido Comunista de Chile en la década de 1930: Entre “clase contra clase” y el Frente Popular. En: Pacarina del Sur, n.º 31, 2017.

*Álvarez R.* Forjando la vía chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales. Santiago: América en Movimiento, 2020.

*Álvarez R.* Hijas e hijos de la rebelión. Una historia política y social

- del Partido Comunista de Chile en postdictadura (1990-2000). Santiago: LOM, 2019.
- Barnard A.* El Partido Comunista de Chile, 1922-1947. Santiago: Ariadna Ediciones, 2017.
- Branciforte L.* Legitimando la solidaridad femenina internacional: El Socorro Rojo. En: Arenal. Revista de Historia de las Mujeres, vol. 16, n.º 1, 2009, pp. 27–52.
- Bello S.* Testigos de la ausencia: Redes de apoyo y formas de resistencia de familiares de detenidos desaparecidos del Partido Comunista durante la Dictadura militar (1973-1990), Chile. Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, 2020.
- Corvalán L.* Los comunistas y la democracia. Santiago: LOM, 2008.
- Díaz Y. y Gutiérrez L.* Resistencias en dictadura y postdictadura. La acción colectiva de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Chile, No.8, 2008, pp. 187-204.
- Erice F.* Visiones desde el marxismo de los Derechos Humanos: críticas y dilemas. En: Revista de Educación, Cooperación y Bienestar Social EIPC, n.º 19, 2021.
- Fernández-Niño C.* “Y tú mujer junto al trabajador.” La militancia femenina en el Partido Comunista de Chile. En: Izquierdas, vol. 2, n.º 3, 2009.
- García A.* La muerte lenta de los detenidos desaparecidos en Chile. Santiago: Cuarto Propio, 2011.
- Gebhard J.* Chela Álvarez: Epifanías de una emancipación política del siglo XX. Nomadías No.32, 2024, pp. 365–387.
- Grosso B.* El antifascismo en la cultura política comunista. En: Concheiro E., Modonesi M. y Crespo H. (coords.). El comunismo: otras miradas desde América Latina. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2007, pp. 93–117.
- Jelin E.* Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Kelly P.* The 1973 Chilean coup and the origins of transnational human rights activism. En: Journal of Global History, vol. 8, 2013, pp. 165–186.
- Lecourt Y.* Relaciones de género y liderazgo de mujeres dentro del Partido Comunista de Chile. Tesis de licenciatura. Santiago: Universidad de Chile, 2005.

- Ljubetic I.* Sola Sierra, una imprescindible. Santiago: El Pan Nuestro, 2000.
- Navarro López J.* El lugar de la mujer en el Partido Obrero Socialista: Chile, 1912-1922. En: Izquierdas (Santiago), n.º 28, 2016, pp. 162–190.
- Prudent E.* Y entonces estaban ellas. Memoria(s) de las Mujeres Democráticas durante la dictadura. Santiago: CEIBO, 2013.
- Orellana P. y Hutchison E.* El movimiento de derechos humanos en Chile 1973-1990. Santiago: Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, 1991.
- Parker C.* La Iglesia y los Derechos Humanos en Chile. Revista Chilena de Derechos Humanos, no.10, 1988, pp. 16-25.
- Rojas-Mira C.* ¿Mujeres comunistas o Comunistas mujeres? (segunda mitad siglo XX). En: Ulianova O., Loyola M. y Álvarez R. (eds.). El siglo de los comunistas chilenos. 1912-2012. Santiago: LOM, 2012.
- Rojas-Mira C. y Xiles-Moreno X.* La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH): 1935-1949. Izquierdas No.51, 2020, pp. 3253–3272.
- Salgado A.* Communism and human rights in Pinochet's Chile: the 1977 hunger strike against forced disappearance. Cold War History, 18(2), 2017, pp. 169–186.
- Urtubia Odekerken X.* El ensamblaje de un lente bifocal: el antifascismo comunista en Chile (1922–1939). En: Anuario IEHS, n.º 11, 2023, pp. 1–16. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Ulianova O.* Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile. En: Historia, vol. 41, n.º 1, 2008, pp. 99–164.
- Valdivia V.* Pisagua, 1948. Anticomunismo y militarización política en Chile. Santiago: LOM Ediciones, 2021.
- Valobra A.* Las mujeres de los Partidos Comunistas de Argentina y Chile entre los 30 y 60. Anuario de la Escuela de Historia Virtual, 2017, No. 11, pp. 23–46.
- Varas J. M.* Los tenaces. Santiago: LOM Ediciones, 2001.
- Vergara M.* Memorias de una mujer irreverente. Santiago: Catalonia-UDP, 2013.

*Vidal H.* Dar la vida por la vida: Agrupación Chilena de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Santiago: Mosquito Editores, 1996.